

en portada



THE WALL STREET JOURNAL. Las protestas en Grecia. El diario ha dedicado especial atención a la situación que vive Grecia, con manifestaciones y actos de protesta cada vez más violentos, en contra de las medidas de austeridad que el Gobierno quiere implantar. **FINANCIAL TIMES. Una tasa para los fondos de alto riesgo.** Las conversaciones mantenidas estos días entre el presidente francés, Nicolas Sarkozy, y el primer ministro británico, Gordon Brown, para tratar de aprobar una tasa que se aplicaría a los hedge funds (los fondos de alto riesgo) ha sido argumento informativo del diario británico.

laboral



debate sobre el mercado de trabajo

El profesor Jorge Bielsa mantiene en este artículo que hay diferentes formas de lograr un mercado laboral eficiente

No todos los caminos, pero sí varios, conducen a Roma

el asesor

Enrique García Tomás

Inspección de contratos

Casi resulta sospechoso que de la CEOE salgan propuestas de nuevas modalidades de contratos, como una medida para superar la crisis. Porque parece dar idea de que la patronal ve posibilidades para crear empleo y si no lo hace es por temor a las consecuencias que puedan derivarse de la aplicación de las actuales formas de contratación. Bien es verdad que, aunque la falta de oferta de empleo no es esa, algunas modalidades de contrato deben ser suprimidas, pues no siempre se usan adecuadamente, y con ello se minoraría la temporalidad de los trabajos, algo que desde hace mucho tiempo pretenden las organizaciones sindicales. Para lograrlo y favorecer la creación de empleo, un amplio grupo de expertos recomiendan el contrato fijo que pueda extinguirse con una indemnización progresiva conforme a la antigüedad adquirida por el trabajador en la empresa, cuyo un tope máximo sea inferior al actual. Pero eso, si se analiza con las formas de despido existentes, vendría a ser una contratación temporal sin traba alguna, con la ventaja para las partes contratantes, respecto a lo vigente ahora, de que las indemnizaciones estarían exentas de cotización a la Seguridad Social y de tributación, pues las extinciones habrían de tener el tratamiento de improcedentes.

La implantación de ese contrato depende del "diálogo social". Mientras tanto, el Gobierno de Aragón, habida cuenta de que alrededor del 35% de los contratos que existen en nuestra comunidad son temporales, va a iniciar una campaña de inspección sobre aquellas empresas que, teniendo unos elevados índices de temporalidad destacados sobre la media general de Aragón, superan, además, la media del sector al que pertenecen. Su cometido es transformar en indefinidos los contratos temporales que no obedezcan a su verdadera naturaleza, o superan los límites de encadenamiento regulados.

egarcia@aragon.es

Hace unos tres lustros, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) publicó un informe titulado 'Estrategia para el empleo' que decía, en diez puntos y no más de 200 palabras: "Hay que poner a la gente a trabajar mediante la flexibilización del mercado de trabajo". Después de tanto tiempo, todavía parece que seguimos con el mismo mensaje, tras haberlo aplicado a la tercera parte de nuestra población trabajadora, que tiene algo que parece un empleo pero que o lo es. A fecha de hoy, muchos no caben de ver claramente las ventajas de esa receta (a no ser que se pique en todos los sectores excepto en el suyo).

En 2006, es decir, antes de que empezara la crisis que nos hace confundir lo urgente y lo importante, aparece un segundo informe de la OCDE titulado 'Perspectivas del empleo de la OCDE: fomentar el empleo y la renta', con el doble de puntos y seis veces más largo que el anterior. ¿A qué se debía la extensión extra de este segundo informe? En parte, según comentan los autores de un editorial de 'The Economist' con cierta sorna, a que hora la OCDE había dado rienda suelta a esa verborrea vacía sobre el mercado laboral que trata de decir cosas que suenan bien a todo el mundo. Sin embargo, los propios autores de ese editorial reconocen que había algo nuevo en este segundo documento. En efecto, ese informe contiene elementos que, a mi juicio, son reveladores, por lo que paso a reproducirlos y comentarlos a continuación.

El documento constata que en el período 1994-2006, los países miembros de la OCDE pueden dividirse en cuatro grupos: dos con éxito, en los que hay menores tasas de desempleo y mayores tasas de actividad que la media, y dos en los que se ha fracasado en ambos terrenos.

Veamos cuál es la composición de la estrategia de cada uno de esos cuatro 'equipos' de países, comenzando por los dos ganadores. El primer grupo, denominado por la OCDE 'países de habla inglesa' (aunque incluye a Japón o Corea como anglofonos honorarios) tienen una



Cartel de una oficina de empleo en Londres. EFE

Aumentar la tasa de actividad y reducir el paro puede lograrse desregulando y flexibilizando el mercado de trabajo, pero también con políticas de empleo activas

débil protección del trabajo, poco generosos subsidios o indemnizaciones por despido y menores tasas impositivas sobre el trabajo que la media de la OCDE. En el segundo grupo, denominado 'norte de Europa' (Países Escandinavos y Holanda) los impuestos, los subsidios y el coste de despido son altos. Sin embargo, estos países mejoran incluso los resultados de los angloparlantes.

En concreto, a cambio de más impuestos sobre el trabajo, los países del norte de Europa dedican

muchos más recursos a garantizar que los parados hacen todo lo que pueden para encontrar empleo. Y a cambio de más subsidios, los parados deben aceptar que su búsqueda sea supervisada y que muchos programas de formación y empleo sean obligatorios. Nadie duda por esas latitudes de que unos altos subsidios puedan ser un desincentivo para la búsqueda de empleo, pero parece que han descubierto que un diligente y bien financiado servicio de empleo puede contrarrestar esos efectos.

Vayamos ahora con los perdedores, según la OCDE. Los países del tercer grupo, sur de Europa más Francia y Alemania, tienden a pagar también altos subsidios. Pero en este caso no han contrarrestado el efecto con programas activos de búsqueda al nivel del segundo grupo y además, sus mercados de bienes están más protegidos y cuidan menos la competencia que en los dos primeros grupos.

Por su parte, en el cuarto y último grupo, que incluye países del

este de Europa (República Checa, Polonia, etc.) los subsidios e impuestos son bajos, se gasta muy poco en favorecer que los parados trabajen y, además, los mercados de bienes están muy regulados, por lo que la competencia es baja. Sus resultados son los peores, aunque hay que tener en cuenta que no partían precisamente del pleno empleo.

Vías distintas, un mismo objetivo

Las conclusiones que uno puede destilar del informe son, por un lado, que los ganadores han logrado sus objetivos de forma diferente y, por otro, que solo una cosa diferencia a los perdedores de los ganadores. Sobre lo primero, parece que la desregulación y flexibilización del mercado de trabajo es una vía, pero también lo son las políticas de empleo verdaderamente activas. Sobre el segundo aspecto, el informe nos responde que la competencia en los mercados de bienes es importante, ya que su debilidad hace a las economías menos dinámicas y, aunque puede que pierdan porcentualmente menos empleos, también se generan muchos menos.

Los países del centro y sur de Europa quieren proteger a los trabajadores y velan por el Estado Social como los nórdicos, pero parecen olvidarse de que ese Estado pide obligaciones, no solo ofrece derechos. Los países del este, como recientes imitadores del sueño americano, quieren desregular el mercado de trabajo tanto como aquel, pero se olvidan de aplicar la misma receta a sus empresas.

Cuatro años después del informe, en el mismo centro y en uno de los epicentros de la recesión, el que escribe estas líneas se pregunta si la forma en que Alemania ha afrontado las consecuencias del frenazo económico sobre el empleo no habrán sido consecuencia de que ha 'fichado' por el equipo de sus vecinos nórdicos. Quizá leyeron el informe y descubrieron que no hay un solo camino para llegar a Roma.

JORGE BIELSA CALLAU
Profesor titular del Departamento de Análisis Económico de la Universidad de Zaragoza